

## **Argentina: un año más de crisis y desconcierto**

Por Martha Lucia Pinzón

Argentina, el famoso "granero del mundo", sigue debatiendo sus culpas después de transcurrido un año del estallido de su crisis socioeconómica e institucional. El país que en los años 50, según el economista francés Robert Boyer, era similar en su nivel de vida al de los países desarrollados -contaba con materias primas, una mano de obra calificada, alto nivel de infraestructura, un Estado intervencionista y reservas bancarias- vive hoy con más del 52 por ciento de la población (cerca de 18 millones de argentinos) en la pobreza y más de 7 millones en la indigencia.

En la gran mayoría de los observadores nacionales e internacionales, es unánime la crítica hacia la mediocridad de su clase dirigente y con preocupación ven que el país sigue sumido en un caos en donde los políticos solo insisten en las fechas, los candidatos y los posibles resultados, ofreciendo como única respuesta al desastre, la convocatoria a elecciones el próximo 25 de mayo. Los críticos más agudos como Luis Gruss, del semanario Tres Puntos, considera "que estas elecciones no resolverán los problemas de Argentina porque han sido convocadas solamente con la intención de relegitimar a los mismos que se robaron la República".

Para Rosendo Fraga, del Centro de Estudios Nueva Mayoría, "la Argentina necesita una renovación de la política y la renovación de la política significa asumir una responsabilidad por parte de la sociedad en cuanto a la acción política" y añadió, en una entrevista concedida a CNN, que "mientras la sociedad siga en una actitud individualista, dejando la política en manos de aparatos, en manos de estructuras muy viciadas, va a ser muy difícil que la Argentina cambie".

En este mismo sentido, el sociólogo Alain Touraine dijo recientemente al visitar este país: "Existe en la Argentina una sociedad capaz de ser gobernada? Hay que abrir las ventanas y limpiar la casa. Pero la política no es solamente cuándo abrir o cerrar las ventanas. Sino también cuándo y cómo arreglar las paredes y el techo, cambiar los muebles, llenar la heladera de alimentos y preocuparse por el futuro de los hijos".

Por ahora, la aguda tensión del clima político muestra los tradicionales enfrentamientos dentro y fuera del Partido Justicialista Peronista (subsiste el arraigado conflicto entre el actual presidente Eduardo Duhalde y el ex mandatario Carlos Menem), las denuncias internas de la Unión Cívica Radical y rompimientos como el de Elisa Carrió con el Partido Socialista.

En la intención de voto, Menem y Carrió reciben entre el 10 y el 15 por ciento, pero más del 50 por ciento de los encuestados desconfía totalmente de esas candidaturas. Paradójicamente, aunque la gran mayoría de la opinión rechaza a Menem y tiene claro que no votaría por él, cree inevitablemente que será el próximo presidente de los argentinos. Tal vez por eso, es que la periodista

argentina, Olga Wornat, de la revista Cambio, asegura que "escribir sobre el peronismo es hablar sobre la tragedia argentina que se repite una y otra vez. Sin remedio, como en un viejo disco rayado".

Ante el actual panorama económico y social, hay quienes sostienen que el único camino responsable es una reforma constitucional que establezca nuevas formas de representación y de control de los representantes. Argumentan que la gobernabilidad seguirá alterada mientras se mantengan tres fuerzas irreconciliables: la hostilidad del Congreso y la Corte; la urgencia de una sociedad harta e impaciente; y el oscuro círculo de poder que se apoderó del país en las décadas pasadas.

Lo preocupante, como lo afirma el analista Alejandro Gillone, es "que encontramos argentinos por todos lados; pero en ningún lado encontramos Argentina". Una cosa es segura y es que éste país seguirá sin alcanzar una salida, mientras su sociedad no acepte que la responsabilidad de recuperar la legitimidad del Estado, depende de la confluencia de sectores y personas éticas y de una democracia participativa compuesta por instituciones que sirvan al objetivo del monitoreo y control de sus dirigentes, procurando un sistema político más competitivo y equilibrado que le permita a los argentinos reencontrarse nuevamente como nación.